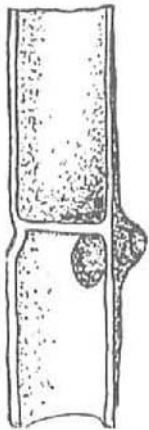


# No hay plantas mirmecófilas.

UNA FANTASÍA CIENTÍFICA QUE SE DESVANECE

En muchas obras de historia natural, y sobre todo de botánica, se dedica gran atención á las plantas llamadas "mirmecófilas", esto es, amantes de las hormigas, en las cuales encuentran estos insectos refugio, y muchas veces alimento, y de las que generalmente se cree que á su vez reciben algún beneficio de la presencia del insecto. Como uno de los ejemplos más notables de este fenómeno de auxilio recíproco, ó "simbiosis", que así se llama, suele presentarse á la cecropia de la América del Sur, planta cuyo tallo está dividido, como las cañas, en cavidades separadas, presentando cada una de éstas un agujerito al exterior, que permite la entrada á las hormigas. Supónese que, á cambio del albergue que en este tallo encuentran, las hormigas defienden á la cecropia de algunos insectos perjudiciales, y la misma historia se ha contado, con ligeras variantes, respecto á la humboldtia, á ciertas acacias y á otras plantas.



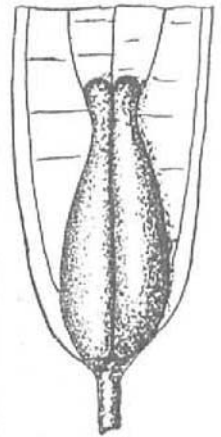
CORTE DE UN TALLO DE CECROPIA

Desgraciadamente para aquellos moralistas que en la naturaleza podrían buscar ejemplos de reciprocidad y agradecimiento, la tal simbiosis no existe. Así, al menos, lo demuestran los estudios hechos por distinguidos naturalistas modernos, no en los herbarios ni en las estufas de los jardines botánicos, sino en los bosques vírgenes del Amazonas y del Africa central. Según estos investigadores, ni la cecropia ni ninguna otra planta de las llamadas mirmecófilas resultan beneficiadas por la existencia de las hormigas, antes al contrario, éstas pueden serles altamente dañinas, bien atrayendo á otros enemigos (pájaros, pulgones, etc.), ó bien facilitando la entrada á otros insectos directamente perjudiciales, á hongos, etcétera. Los orificios, abiertos por las hormigas y no naturales en la planta, dan paso á orugas destructoras, y éstas, y las hormigas mismas, hacen que acudan picamaderos y otras aves insectívoras que laceran el tallo en busca de su presa.

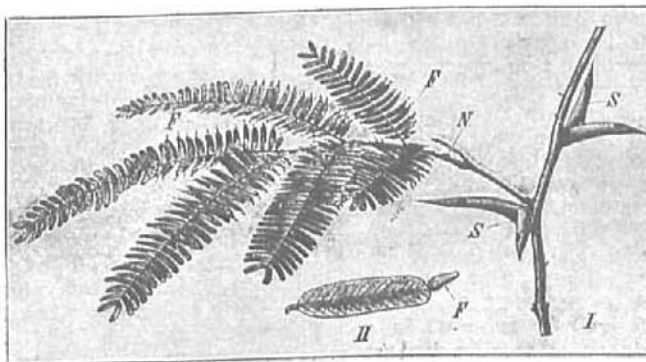
Antes se decía que las hormigas denominadas aztecas eran indispensables para el crecimiento y prosperidad de la cecropia; hoy se sabe que ésta no tiene en aquéllas más que un parásito inútil, y á veces molesto. Un gran viajero naturalista, el profesor Von Ihering, lo ha dicho: "Las hormigas aztecas no son para la cecropia más necesarias que las pulgas para el perro.."

senta especies de plantas de Java que poseen nectarios, esto es, glándulas que segregan una solución azucarada que atrae á las hormigas, y ha podido demostrar que con esto no va la planta ganando nada. La secreción, al derramarse sobre las hojas y los tallos, no produce beneficio alguno al vegetal, y las hormigas están demasiado ocupadas en regalarse con aquella substancia para pensar en perseguir á los demás insectos que acuden al festín, muchos de los cuales son realmente dañinos.

Una planta que se citaba como ejemplo notable de mirmecofilia, la "Humboldtia laurifolia" de Ceilán, ha sido nuevamente estudiada este año pasado por el naturalista Karl Scherich. Esta planta tiene en el tallo unas cámaras con un orificio que se abre cerca del extremo superior de cada una, y además posee numerosos nectarios, que parecen especialmente destinados á atraer á las hormigas, invitándolas luego á refugiarse en las cámaras del tallo. Scherich, sin embargo, ha sacado en consecuencia de sus observaciones: primero, que los orificios exteriores no existen en todas las cámaras, y que de éstas, sólo contienen hormigas las que poseen orificio, lo que demuestra que éste no es natural, sino practicado por los insectos; segundo, que en una misma planta se alojan



BASE DE UNA HOJA DE TOCOCA, CON LAS CÁMULAS EN QUE LAS HORMIGAS HACEN SUS NIDOS



RAMA DE ACACIA MIRMECÓFILA, CON LAS ESPINAS HUECAS AGUJEREADAS POR LAS HORMIGAS  
(En F, el cuerpo craso que las hormigas usan como alimento).

varias especies de hormigas, lo que prueba que no hay relaciones de amistad entre la humboldtia y una hormiga determinada; tercero, que las hormigas alojadas en los tallos no atacaban á los insectos que se posaban en éstos ni á las personas que los tocaban, antes bien se ocultaban al ver cualquier enemigo, y cuarto, que casi todas las ramas ocupadas por las hormigas presentaban heridas y brechas, abiertas casi siempre por los picamaderos y otras aves insectívoras.

Resulta, pues, que si en muchos casos ciertos insectos pueden ser de utilidad para determinadas plantas, esto no reza con las hormigas y los vegetales denominados, sin razón, mirmecófilos. Las relaciones entre aquéllas y éstos no son de simbiosis, sino de simple parasitismo, sin utilidad más que para el parásito.